

Mata de López, Sara (Comp.), *Persistencias y cambios: Salta y el Noroeste argentino. 1770-1840*, Rosario, [1999], Prohistoria, 239.

Los ocho trabajos que se reúnen en esta obra tratan diversos aspectos de la Intendencia de Salta del Tucumán durante un período alterado y problemático y pretenden analizar crisis y modificaciones que precedieron y condicionaron la mudanza política, centrándose en especial en diferentes grupos étnicos, familia, iglesia, oligarquía, control social y de la tierra, en fin los conflictos internos y la transformación gubernamental, todo ello desde la perspectiva de variaciones más o menos vinculadas al ensayo de implantar de forma definitiva la sociedad plenamente excedentaria, lo que algunos llaman reformismo borbónico, que acá implicó un incremento de la mercantilización inducida por el nuevo incremento de la producción de plata alto peruana.

Los ensayos parten del establecimiento de la intendencia y de la creación del virreinato del Río de la Plata, quizá meros intentos metropolitanos de lograr algún beneficio de considerables transformaciones que bien poco tenían que ver con el proyecto peninsular y del conflicto entre Salta y Tucumán por capitalizar la nueva circunscripción y pormenorizan incremento demográfico, cambios en el emparejamiento, desconcierto étnico, incremento de la ilegitimidad, ascenso de marginados, temor, estrategia y represión del blanqueamiento al ver peligrar sus prerrogativas y privilegios.

La iglesia, reflejo de su sociedad, no escapó a las renovaciones, fue mayor el afán de controlar la clerecía y surgieron nuevas tácticas para alcanzar cargos no motivado sin duda por razones místicas sino bien materiales, lo que aumentó antagonismos y disputas en una etapa tan convulsa.

La expansión material supuso enfrentamientos por el manejo de la tierra, en especial para actividades agrícolas en Tucumán y para apacentar vacuno y mular en Salta y, aunque el actual nivel de las investigaciones impide todavía llegar a conclusiones, parecería que diferentes respuestas ante el cambio de la coyuntura ayudarán a entender distintos posicionamientos durante la contienda que muchos llaman todavía de independencia, en todo caso las aportaciones ya permiten insinuar que los graves antagonismos de las últimas décadas coloniales más que a españoles y criollos encararon a dos camarillas de estancieros, ambas vinculadas con mercaderes o funcionarios peninsulares y que sólo acaudillaron quienes tenían poder material y desde los cabildos los acontecimientos anteriores y posteriores a 1810, que después de esta fecha algunas de las discrepancias se dieron entre urbes vecinas, incluso con las de Charcas en un afán de acrecentar la influencia sobre el ámbito de la plata y que las expectativas creadas por el aparente cambio no fueron gran cosa más que meras ilusiones.

Como no es frecuente, me gustaría contrastar falta de grandilocuencia y sencillez en la presentación, con la calidad de las colaboraciones de Guzmán, mestizaje, Zacca, nupcias, Mendoza, patrimonio, Caretta, clero, López, tierra, Mata

o Marchionni, secesión y cabildo salteños, Figueroa, peculiaridad salteña en la organización nacional.

Miquel Izard

McCleary, Rachel (1999) *Dictating Democracy, Guatemala and the End of Violent Revolution*, University Press of Florida, Gainesville.

La última década del siglo XX es el período elegido por Rachel McCleary para abordar los mecanismos políticos, institucionales y sociales por los cuales Guatemala sufrió un violento proceso de transición del autoritarismo a la democracia, a partir del intento inconstitucional del presidente Jorge Serrano de asumir todos los poderes del Estado. Los logros más importantes de este libro son la apelación que hace la autora a la necesidad de convivir con la población autóctona, así como el extensivo uso que hace de las entrevistas que realizó a políticos, militares, e insurgentes durante los años en que realizó su trabajo etnográfico. A través del análisis del comportamiento de las élites dominantes guatemaltecas logra comprobar que la transición fue organizada por dos sectores: el privado y el militar, y, de esa manera, Rachel McCleary aborda directamente la naturaleza del diálogo entablado con las guerrillas a finales de 1996.

Más allá de estos supuestos temáticos, interesa señalar los presupuestos en los que se basa la obra. El capitalismo es pensado por la autora como el "requisito" para el desarrollo democrático y, de esa manera, estudia el desarrollo económico en clave de desarrollo político. La transformación podría resumirse en la suplantación de un modelo de industrialización sustitutiva de importaciones por otro de liberalización del mercado y de apertura a los mercados externos. La crisis política de 1993, por su parte, encuentra su origen, según la autora, en la ausencia de autoridad de las instituciones democráticas, en la "deslealtad" hacia el sistema democrático (p. 193). Los regímenes militares de la década del 1970 (característica compartida con gran parte de los países latinoamericanos y que es soslayada), la redefinición de las élites, la organización del Estado corporativo, adquieren así sentido en la lógica explicativa de McCleary al intentar establecer las coordenadas de actuación de las masas desde el punto de vista de su movilización. Las transiciones de las que habla, entonces, se reducen a dos: la política y la económica. La transición del autoritarismo al sistema democrático supone la consolidación de procedimientos -si bien organizados por el sector privado y los militares- vinculados al establecimiento de una especie de pacto entre